

La Cruz revelada a toda la humanidad

(Extractos del documento : *De las Virtudes y de los Vicios*,
de Concepción Cabrera de Armida, ou Conchita)

Página 31

El hombre vive de materia, de fingidas vanidades y fugitivos placeres, que dejan lacerado el corazón: y no hace caso, no, del santuario interno que dentro de sí lleva, en donde debiera constantemente ofrecer incienso a su Dios y Señor, quemando sus vicios, ruindades y viles pasiones en aras del sacrificio amoroso. Mas esto no se conoce y mucho menos se practica.

Vengo atraído por mi grande Misericordia a dar una alerta al mundo: a *despertar de su letargo a tantas almas ilusionadas, engañadas y sordas*; vengo hoy con indecible abajamiento a llamarlas a mi Corazón para salvarlas.

No se asombren, no, de tanta bondad: quiero en **los últimos tiempos** olvidar los pecados del mundo y salvar las almas que viven ciegas en sus culpas e inculpables errores.

Vengo, a dar un mentís a Satanás, a levantar mi Cruz y hacer reinar el Dolor.

No quiero ya falsa piedad, ni virtudes fingidas, ni vicios solapados y traidores; tiempo es ya de quitar la careta a Satanás, y de hacer patente al mundo sus infames maquinaciones.

Quiero que reine *la Pureza, la Cruz, el Dolor*, y la verdadera Santidad.

Página 57

¡Oh mundo, oh mundo! que te precipitas en la eterna perdición, si no te detiene en su vertiginosa carrera la cruz que sólo puede salvarte. *El respeto humano te envolverá mientras no te crucifiques... mientras prefieras a Barrabás, mientras no te entregues y proclames en alta voz que Jesucristo es tu Rey y tú su vasallo; que es tu Señor y tú su esclavo... que es tu Criador y tú su criatura: que es tu Padre y tú su hijo... que es tu Dios y tú la hechura de sus divinas manos, dispuesto a servirle, a amarlo y a confesar públicamente su santo Nombre, y el título de pertenecerle con el honor de servirle, con el deseo de amarle, con el ansia de corresponderle en cuanto posible sea.*

¡Oh! si los hombres pusieran esto en práctica, se destruiría el reinado del respeto humano en el mundo, que es el reinado de Satanás y de sus vicios: **la Cruz viene a destruirlos.**

Página 60

La vanagloria es el trono de Satanás, trono movable y ficticio al cual encumbra a las almas que se le entregan. ¡Falso, engañoso y traidor eres, Satanás! Es tiempo ya de cortar tu vuelo, de que cesen tus ruines engaños y falaces victorias.

La luz brillará por medio de la Cruz en los oscurecidos entendimientos humanos y caerá a mis pies la venda de soberbia con que los ciega tu infamia, derrocando tus viles maquinaciones y vencéndote.

¡Huye, Satanás, que la Cruz va a triunfar y a derrocar los vicios en que has sumergido al mundo: escóndete en los antros del averno si no quieres verte aplastado por su enorme peso! CC 14, 359-361.

Páginas 94-95

Voy a hablar del Dolor, de este Dolor que quiero hacer reinar en el mundo materializado y vano. Quiero Dolor: tengo sed de Sacrificio, de Abnegación, de Correspondencia, de Fidelidad, de Vencimiento,

de Pureza, de Obediencia, de Sencillez y de otras muchas virtudes que están arrinconadas y no se practican. ¡Ay! el mundo se olvida de las virtudes! ellas no existen con la solidez de las que he explicado, y sin embargo, deben existir. El mundo duerme en el profundo letargo del engaño más lamentable.

Las almas se pierden, precipitándose a su eterna perdición, porque no hay en ellas Sacrificio.

El Dolor es el preservativo del infierno.

La Cruz con mi Corazón doloroso salvará al mundo: es la llave del Paraíso.

¡Se pierde el mundo porque no hay Candor, no hay Dolor en las almas! La Pureza y la Cruz son su salvación, y serán la única barrera que, en la precipitada corriente de sus vicios, lo detenga y salve. ¡Ay del mundo sin mi Corazón y sin la Cruz, sin la Pureza y sin el Dolor! Amen y sufran: es necesario que las almas amen, pero en el Dolor: **es necesario que la Cruz se extienda por toda la tierra y traiga a todas las naciones a mi Corazón: es necesario que la Cruz y mi Corazón detengan el cataclismo que se cierne sobre el mundo.**

Quiero corazones puros y crucificados que aplaquen la divina Justicia: que el mundo venga a mi Corazón por el camino de la Cruz: por esto he presentado el Corazón en el centro de la Cruz, a fin de que comprendan que sólo subiendo por la Cruz se puede llegar a mi Corazón.

El reinado del dolor es indispensable en el mundo; pues que solamente por este camino lloverán gracias y se salvarán las almas.

Denme almas puras: pido almas crucificadas ¡oren! ¡oren!

Estos escritos, que son mi Palabra, despestarán a los corazones, en los cuales infundirán *el amor activo con el espíritu de sacrificio.*

Página 95

Se conforma un gran número de almas con la corteza de la virtud, con el nombre de ella: mas pocos van al fondo del sacrificio, a la verdadera Limpieza de corazón. Tiempo es ya de que el mundo despierte: y que ya entre a reinar la Virtud tal cual es, y que la Verdad brille en todo su esplendor celestial!

¡Guerra a Satanás, a la Mentira, al Vicio y a la Comodidad que es ahora la reina del mundo!

¡Venga la Cruz, venga el Dolor a derribar al demonio! La Cruz y el Dolor deben penetrar en los corazones para limpiarlos y santificarlos. Esto quiero: este es el remedio del mundo en sus últimos tiempos.

Página 98

La Mortificación es el escudo contra los dardos de Satanás. Ese vicio terrible (la inmodestia) fabrica en las almas unos oídos dispuestos y muy finos con los cuales escuchan los cantos más secretos de esta sirena infernal. Para cerrar estos oídos se necesitan los cauterios de la Penitencia y de la Mortificación.

¡Oh! cuánto pudiera decir de este maldito vicio que tantos castigos ha traído al mundo!

El agua y el fuego vinieron del cielo a ahogar y a quemar tan formidable peste. El mundo en el diluvio y las ciudades nefandas fueron presa del castigo del Omnipotente. Muchos corazones debieran hoy, por la misma causa, quemarse y ahogarse; pero tengo una eternidad en donde quedará satisfecha la divina Justicia.

Mas no, no; mi Corazón se entenece: quiero perdonar: **traigo el perdón al mundo en sus últimos tiempos por medio de mi Corazón y de mi Cruz. La Cruz es la salvación del mundo.** Griten, y esta voz resuene por toda la tierra, que el remedio de ese vicio es *la Cruz, es el Dolor*, santificado por mi Corazón en la Eucaristía Sacrosanta, en María.

Páginas 100-101

Cuando estos sentidos dominan al espíritu, trayendo con esto el desorden más lamentable en que puede caer, el alma está en gravísimo peligro de condenación, porque estos desenfrenados apetitos la ciegan y la arrastran, la empujan y la hacen precipitarse de pecado en pecado, sin que haya un dique capaz de detenerla en sus caídas.

Cuando los sentidos no están sujetos a la razón o a la voluntad, son para el alma espadas mortales.

Cuando imperan en el hombre y lo esclavizan, y las pasiones que estos sentidos despiertan toman grande incremento, entonces la gracia debe ser *muy poderosa* para que detenga a este caudaloso río sin cauce, el cual arrastra al alma hacia el infierno.

Cuando los sentidos no se ponen a raya, cuando no se emplean según el fin santo para que fueron criados, es decir, para mi alabanza y servicio, para crucificármelos en holocausto de suavidad, para ofrecerme el incienso de su mortificación, sino al contrario, atizando su sensualidad con mil medios que a cada paso el hombre encuentra en su camino, cuando se les da rienda suelta, sin sujetarlos, entonces estos sentidos serán, óiganlo, la ruina de las almas.

¡Ya lo es y de cuántas! Hoy se vive de los sentidos. *¡Horror! ¡Mi Corazón se lastima con tan gran desorden! Grita que debe reinar el Dolor en la vida del hombre: que lo debe buscar como su más precioso tesoro. Las almas necesitan conocer la Cruz y abrazarse de ella! Que por fin el espíritu domine ya a esa sensualidad nefanda que inunda al mundo, aún espiritual.*

Aborrezco infinitamente a la Sensualidad, la cual ha postergado la Cruz, y hecho brillar su reinado.

No, no: tiempo es ya de que el mundo despierte, de que las pasiones se refrenen, de que los sentidos mueran al pecado y me sirvan.

La Cruz trae todos estos bienes. Ella y sólo ella es el antídoto, el remedio y el preservativo de tan inmenso y universal mal. **La Cruz, el Dolor y el Sacrificio vienen a derrocar tan gigantesca serpiente.**

Quiero almas que vivan del espíritu y no de los sentidos: quiero que la crucifixión propia ponga el dique al desbordado mar del sensualismo actual. Quiero que el Espíritu Santo tenga su reinado en los corazones: pero esto no puede efectuarse mientras los sentidos imperen.

Página 139

¡Oh miserable Satanás, engañador y falsificador de todo lo santo, maldito seas! Yo te quitaré el antifaz y haré que el mundo espiritual comprenda tus embustes e hipocresías! **La Cruz va a brillar y a confundirte, espíritu de tinieblas: ella te arrojará al averno y abrirá un campo claro y lleno de luz para las almas! La Cruz viene a salvar al mundo: a iluminar el camino para el cielo y triunfar de Satanás y de sus abominables engaños, disfraces y maquinaciones.**

Páginas 187-188

El hombre lleva en el primer pecado amasada la Ingratitud en su mismo ser. El hombre es ingrato, muy ingrato, para con su Dios y para con su Hermano.

La Ingratitud consiste en la correspondencia infame y dolorosa del mal por el bien; en el olvido de los beneficios, y en el desprecio de ellos y del mismo bienhechor.

Apenas es creíble que este odioso y desgarrador vicio se albergue en corazones cristianos: y sin embargo, es un hecho tristísimo por cierto. Es además una semilla fecunda que en todas partes germina y fructifica. No hay cosa que tanto duela como la Ingratitud; la cual es una finísima y delicada espada que con el más pequeño contacto hiere al alma. La Ingratitud para Conmigo, como crece a medida de los beneficios recibidos, es en el hombre casi infinita; porque Yo soy quien ha muerto por el hombre y le ha conquistado el cielo que perdió por el pecado. La Redención es el precio que se dio por la Ingratitud humana. Sólo un Dios podía satisfacer por la Ingratitud, y la bebió a grandes sorbos. La Ingratitud en las almas, después de mi Sacrificio continúa aun hoy todavía con más culpabilidad que entonces. Mis Leyes se desprecian, mi Sangre se pisotea, mi Doctrina causa rubor, los Respetos humanos llenan el mundo, aún espiritual, la Falsa piedad reina, la Sensualidad llena el mundo de polo a polo, se abandonan

los altares, se persigue a mi Iglesia y sus Ministros, las Religiones se hundan por el Sensibilismo y la Disipación, y finalmente busco almas en donde posar mis plantas y no las encuentro. Yo les di la vida y ellas cada vez que cometen una Ingratitud me dan la muerte. Yo me abajo a buscarlas como Buen Pastor, y ellas huyen de mis paternales brazos. Yo les brindo con la Pureza, y ellas me desprecian revolcándose en el fango e inmundo lodazal de sus pasiones. Yo les doy mis gracias, y ellas con su infidelidad las desprecian, ¡ay! y cuan grande es la Ingratitud del hombre!

Mas tiempo vendrá en que cesará el de la Misericordia, y entonces haré sentir mi Presencia; levantaré el estandarte de mi Cruz y la humanidad entera temblará y caerá de rodillas adorándola. Ahora en estos tiempos viene el último esfuerzo de la Gracia a salvar al mundo: arderán los corazones con el fuego de mi Cruz, triunfando de la negra Ingratitud de los corazones. Las virtudes vienen a matar a la Ingratitud juntamente con los vicios. Un gran empuje celestial viene hoy a manifestar al hombre mi Bondad y su Ingratitud: muchos pechos quedarán heridos por mis gracias, muchas rodillas caerán al suelo adorándome y llorando las almas sus pecados y sus ingraticudes.

La Cruz con mi Corazón clavado en ella, expió la Ingratitud en el Calvario; y **la Cruz con mi Corazón, vuelve hoy a presentarse ante un mundo infame y a recordarle su Ingratitud. Viene hoy a abrirse campo entre las almas, y a hacer que cesen las ingraticudes y los vicios, y reinen todas las virtudes.**

El remedio contra la Ingratitud es *la Cruz con mi Corazón divino clavado en ella.*

Mi Corazón divino, despertará a las almas muertas y adormecidas por los vicios y hará que se arrepientan, lloren sus infidelidades y se sacrifiquen en mi honor. La Cruz con mi Corazón hará prodigios; atraerá y arrastrará a millones de corazones bajo su bendita sombra; ella curará a las almas tibias, y hará que renazca el fervor en los espíritus.

Abajo Satanás con su negra Ingratitud y Perfidia. Reine la Cruz con el hermoso séquito de las virtudes que la acompañan. Con las virtudes se despertarán almas intrépidas que se ofrecerán en sacrificio para reparar las Ingraticudes humanas, y renacerá el fervor en los corazones, se caerá el velo que cubre a Satanás con sus horribles y detestables vicios, y los espíritus se santificarán, y el Espíritu Santo tendrá entonces almas puras en donde descansar.

El remedio, pues, para la Ingratitud, es el *Amor divino por medio de la Cruz*. El que me ama no puede ser ingrato: mas no se me ama sólo con palabras, sino en las obras; porque el amor sin obras no es amor. Mas ¿cuáles son las obras del amor? La propia crucifixión y el sacrificio en la práctica purísima y constante de las virtudes. El alma que no derroca a los vicios no me ama: la que no se abraza y se clava en la práctica sólida de las virtudes, no me ama. El que ama se identifica con el Amado, lo estudia y lo copia en sí mismo. Mas como Yo soy Pureza, Santidad y Dolor, lo mismo debe ser el corazón dichoso que se entregue a amarme; y como en el amor hay solamente una voluntad, la Mía debe ser la que en toda ocasión domine y siempre prevalezca en las almas puras y amantes que se me consagren.

Páginas 191-192

La Indiferencia no tiene remedio sino es por una total reforma interior de las almas. Cosa por cierto bien difícil, si un torrente de especiales gracias del cielo no viene a conmovérla. Mas ¡alégrate humanidad! que las almas entonen cánticos de alegría. Mi grande Misericordia se ha conmovido y del cielo ha llovido el precioso rocío que cura todas las llagas del corazón. Mi grande Misericordia ha enviado al mundo quien le presente *una Cruz salvadora con un Corazón divino clavado en ella*, a fin de atraer a las almas con el amor en que se abraza este Corazón, al Dolor, es decir, para hacer que las almas lleguen a mi Corazón por medio del Sacrificio amoroso. Ha llegado el tiempo feliz de recordar a los hombres el Amor que me deben y el Dolor que debe acompañar al Amor a fin de que en unión del mío, sea acepto.

Regocíjense los corazones; porque por medio de María, mi amada Madre, o debido a su intercesión poderosa, he *enviado* al mundo un tesoro de gracias por medio del conocimiento práctico de las Virtudes y de los Vicios, descubriendo a todos los ojos y muy al vivo el camino que conduce al

cielo y el que lleva al infierno y desenmascarando a Satanás con todas sus maquinaciones y traidoras astucias.

Que me den gracias, porque es muy grande el tesoro con que obsequia mi Bondad a las almas. Que las almas y los cuerpos se sacrifiquen en mi honor; y prorrumpe el mundo en alabanzas a mi grande Bondad y Misericordia.

Las almas que participen en tales gracias, me darán mucha gloria; mas ¡ay de aquellas almas que las desperdician y no las aprovechan para su perfección! La cuenta que les pediré será rigurosísima.

Para mis Oasis¹ y el Apostolado de la Cruz se han derramado especialmente estas gracias del cielo.

¡Ay, repito, de las almas que no saquen de ellas el fruto de la vida eterna para sí y para otros!

El mundo entero debe por este poderoso medio arder. La Cruz debe plantarse, destruidos los vicios en los corazones, en los cuales se han sembrado y fecundizado las virtudes; porque para que la Cruz eche raíces en el corazón, necesita una tierra limpia de vicios y el riego santo de las virtudes.

Si de esta manera no se planta la Cruz en los corazones, durará ésta más o menos tiempo plantada; mas el menor viento de las pasiones la echará abajo. Así pues, para que la Cruz esté firme y estable en las almas, necesita el profundo cimiento de las virtudes morales. El alma bajo su fecunda sombra crecerá y se robustecerá en la vida interior del espíritu, recibirá grandes favores, y más tarde el premio eterno de sus trabajos.

Las almas no saben lo que es la Cruz, lo que vale su benéfica influencia, y los grandes tesoros espirituales que encierra. Huyen de ella porque esconde su hermosura y no se deja conocer hasta que las almas la tienen con amor en sus brazos. Entonces la Cruz descubre su hermosura, sus riquezas, su dulzura, y suavidad divina. Nadie puede decir que conoce a la Cruz sino el alma feliz que amante y cariñosa la acaricia y la lleva consigo. No, no es conocido el Dolor, es decir, no son conocidas las grandezas del Dolor amoroso en la vida espiritual. En mi esplendidez para con el hombre he dispuesto hoy que el Dolor venga a deleitar a las almas y a destruir a la Sensualidad derrocándola de su trono. Va a reinar el Dolor. ¡Tiembla, infierno! Va a descubrirse ante el mundo superficial y vano el sólido campo del Sacrificio amoroso por medio de las Virtudes prácticas y de la destrucción de los Vicios.

Página 234

Alábenme y sacrifíquense en acción de gracias. Alégrese, que mis promesas serán cumplidas: la Cruz triunfará y el Dolor reinará salvando a las almas y dándome gloria. La Cruz salvará al mundo corrompido, y hará brillar la luz en el camino espiritual, tan tristemente relajado y torcido.

La Cruz hará enfervorizarse a las almas tibias, y despertará a los pecadores que duermen en el funesto sueño de sus errores y extravíos.

La Cruz, renovará las Religiones, fortalecerá a los corazones débiles y formará el intrépido escuadrón de los soldados Míos... Mas ¿por qué medio? por el que acabo de decir, por las "Virtudes y los Vicios" derrocando éstos y practicando aquellas.

¹ Oasis es un término utilizado en los escritos de Conchita al referirse a las Religiosas de la Cruz del Corazón Sagrado de Jesús, una congregación religiosa de mujeres contemplativas religiosas que se consagran a favor de sacerdotes y que tienen en sus comunidades adoración perpetua para orar por los obispos, los sacerdotes, diáconos y religiosos y religiosas. El término también se refiere a la Congregación de hombres religiosos actualmente conocidos como los Misioneros del Espíritu Santo cuyo carisma es extender reinado del Espíritu Santo en el mundo y quienes se dedican a la dirección espiritual.

Mis Obras, cuando los instrumentos de que me valgo para ellas se prestan, abandonándose en mis divinas manos, no quedarán truncadas, sino que mi Bondad pondrá los medios para la realización de mis eternos planes.

¡Muy grande es la *Obra de la Cruz!* ella viene a poner fuego a la tierra por medio del Espíritu Santo: viene, en fin, a hacer brillar la luz, destruyendo la Sensualidad e implantando el Dolor, para que reine la paz en los hombres de buena voluntad.

El Dolor es la felicidad de la tierra, desconocida aún por las almas. Tiempo es ya de que se conozca este precioso tesoro tanto tiempo escondido y que teme tanto Satanás.

El escuadrón de la Cruz será el escuadrón del Dolor, es decir, de la dicha real, de la verdadera y única felicidad.

Que se rompa el velo y cese tan lamentable engaño. Que se renueve toda la tierra ya que la felicidad, la dicha y la paz que tanto el hombre anhela están escondidas en la Cruz, y que sólo ahí pueden encontrarse.

Por la Cruz se sube a mi Corazón, centro de toda paz, dicha y felicidad! mas para andar este camino estrecho y espinoso, se necesita de las virtudes, de su luz y de su compañía.

Que tiemble el infierno y triunfe la Cruz por medio de las Virtudes, y que huya Satanás al ver atacado y destruido en las almas el imperio de los Vicios y de las pasiones.

Claude Lamy

El 3 de octubre de 2009